CONCLUSIONES, OBSERVACIONES Y RECOMENDACIONES

Conclusiones

De acuerdo con los objetivos (general y específicos) de esta tesis, la contribución en términos de prácticas de crianza de los padres de familia a la calidad de vida de sus hijos indicó que la muestra NO PEC mantienen una mayor contribución al bienestar en distintas dimensiones de calidad de vida debido a que se observaron diferencias entre las escuelas en cuanto al nivel socioeconómico y educativo de los padres de familia, aspectos que influencian la diferencia entre los resultados obtenidos para esta tesis. A manera de conclusión se retomarán únicamente las prácticas de crianza de cada muestra que mejor contribuyen de acuerdo con la teoría y las evaluadoras al bienestar infantil en su calidad de vida. Entre las prácticas de crianza maternas que afectan la calidad de vida de los niños en la muestra PEC se encontró para las dimensiones de compañía y relación madre/padre-hijo/a que los principales cuidadores son ambos padres y que el niño/a nunca se queda solo en casa, lo cual está relacionado con la necesidad infantil de cuidado, protección, cariño y compañía de los propios padres y, a nivel emocional nada se compara con un substituto de padre o madre. Asimismo, solamente se reportó un caso de desintegración familiar donde los esposos viven separados y la encargada de los cuidados del niño/a muestra era la madre; a pesar de esta separación la relación entre madre-hijo/a era estrecha ya que había mucha mayor compañía e interacciones verbales y físicas entre ellos, mismos que producía una relación cercana, factor que influenciaba la calidad de afectividad, protección y compañía recibida por el niño/a muestra. Por otra parte, para la dimensión de castigos, se encontró que en la mayoría de los casos y circunstancias (eventos), las madres PEC -como ya se indicó- emplean un estilo de crianza democrático

traducido en medidas correctivas que de acuerdo con Verdugo y Sabeh (2002) no producen conflictos en el vínculo madre-hijo/a y le llegan a producir satisfacción en su relación interpersonal con su madre. Además, para la dimensión de satisfacción con la vida, las madres contribuyeron a la felicidad de sus hijos al pasar tiempo con ellos ya sea jugando, platicando, paseando, atendiéndolos o comprándoles cosas que les gusten, así como demostrándoles su cariño y apoyo; además de las demostraciones físicas como besos y abrazos, las verbales (felicitaciones) y de amor que son también necesarias para que el niño/a sienta que es importante y querido así como el evitar utilizar de manera constante regaños, situación reportada por los mismos niños de ambas muestras como la mejor contribución de sus padres hacia su felicidad.

Por último, para la dimensión relación con hermanos, la muestra PEC en términos generales mostró una mejor relación entendiéndose como más afectiva, menos agresiva y/o conflictiva, más comprensiva y de apoyo entre hermanos, lo cual incide en la compañía; es decir, que el niño no se sienta solo y tenga alguien con quien compartir sus juegos, sus problemas y sus pertenencias; lo cual le produce una mayor felicidad y satisfacción con su vida.

En comparación se pudo encontrar para la muestra NO PEC en las dimensiones de compañía y relación madre/padre-hijo/a que hubo un mayor involucramiento del padre en la crianza tanto de niños como de niñas, ya que se pudo observar que en términos generales la educación de los hijos e hijas es compartida entre madre y padre. En cuanto a las dimensiones de autoestima, valor de la educación, relación hijo/a-mamá/papá, las expectativas que la muestra NO PEC mantiene para el futuro de sus hijos son más

integrales puesto que incluyen tanto el éxito académico y laboral como el personal y emocional lo cual impacta de manera directa en las dimensiones mencionadas.

En cuanto a las dimensiones objetivas en el ámbito familiar: alimentación e higiene, esta misma muestra mantiene por una lado un mejor dieta alimenticia para sus hijos (variedad y calidad de alimentos) y por el otro una mayor preocupación por consumir alimentos nutritivos en su dieta diaria. Asimismo, en la higiene una mayor preocupación por una aseo integral de sus hijos que incluya la bucal. Lo anterior repercute en las dimensiones de alimentación, salud e higiene puesto que los niños están mejor nutridos y aseados.

Además, la relación papá-hijo/a es mejor en esta muestra ya que en términos generales existe una mayor presencia del padre y una participación más activa en la crianza y educación de los niños. Por otra parte, la dimensión de conversación aunque no presenta grandes diferencias ya que ambas muestras platican con sus hijos de diferentes temas, sí se pudo apreciar que la variedad de los mismos en la muestra NO PEC fue mayor.

En cuanto a la dimensión de relación con compañeros/amigos, si bien los resultados son más o menos similares, las madres NO PEC definieron a sus hijos como más sociables lo cual se debe a que ellas explican y aconsejan acerca de cómo relacionarse mejor con compañeros y compañeras de su misma edad.

Para la dimensión de recompensas parentales, también se encontró que la muestra NO PEC siempre tiene un estímulo positivo para el comportamiento de sus hijos; ya sea de tipo verbal y/o corporal o premio; lo cual repercute tanto en la relación madre-hijo/a

ya que éste se siente valorado y reconocido, por lo tanto impacta en su autoestima y en su satisfacción con la vida.

Los hijos mantienen ciertas expectativas de sus madres que están relacionadas con la contribución que éstas pueden hacer a su felicidad y satisfacción con su vida. Las madres NO PEC creen que cumplen en mayor medida o de manera satisfactoria estas expectativas a través de sus prácticas cotidianas.

Otra dimensión de calidad de vida que se ve influenciada por las prácticas de crianza es la relación del hijo/a con el maestro/a, la cual también se ve afectada por el tipo de relación que el padre/madre mantiene con el mismo. Se encontró que esta relación es más estrecha en la muestra NO PEC ya que los padres se acercan más al profesor de distintas maneras y con mayor frecuencia para conocer los avances o necesidades de sus hijos o cooperar con algunas peticiones hechas por el maestro/a, lo cual posiblemente repercuta en la autovalía del niño, la relación con sus compañeros de clase, con sus padres y su motivación hacia la escuela. Aunque cabe mencionar que es más bien el padre el que se acerca al maestro y no viceversa.

Por otra parte, con referencia a la dimensión de atención en tareas, esta misma muestra reportó utilizar una variedad más amplia de medios de apoyo; asimismo el rol del padre es más activo manifestado en una mayor disposición e involucramiento aún no disponiendo de mucho tiempo o conocimientos. Esto afecta en la calidad de vida de los niños en cuanto la relación padre-hijo, la calidad de las interacciones y su felicidad. Por último, para esta misma muestra existió un reconocimiento de la necesidad de una mayor preparación para ayudar eficazmente a sus hijos en sus dudas y tareas escolares que una vez más incide en las dimensiones de calidad de vida anteriormente mencionadas.

Dentro de estas conclusiones, también se retomaron tres temáticas en las que las prácticas de crianza de las dos muestras fueron reportadas como similares y trascienden en la calidad de vida de sus hijos. Las prácticas de crianza relacionadas con la dimensión de actividades domésticas realizadas por los niños indicaron que existía una mayor equidad de género y una distinción de la complejidad del quehacer doméstico dependiendo de las edades de los hijos. De igual manera, se observó que no existían diferencias cuantitativas y cualitativas entre ambas muestras por tres razones: la primera, por su situación económica aunque más favorecida en el caso NO PEC, en términos generales ambas muestras pertenecen a un mismo nivel socioeconómico bajo que no les permite pagar un servicio doméstico; la segunda, por aspectos culturales como el sentido de apoyo y pertenencia característico de la familia mexicana; y la tercera, aspectos educativos relacionados con las prácticas de crianza de los padres en fomentar un sentido de responsabilidad, de equidad y de valoración de las cosas. En contraste, las actividades domésticas que reportaron realizar los hijos de ambas muestras sólo en ocasiones repercuten de manera negativa en la calidad de vida de los niños al producirles displacer ya que ellos mismos las mencionaron entre las actividades más desagradables de su vida.

La segunda temática en las que las prácticas de crianza impactan de manera positiva en todas las dimensiones de calidad de vida de los niños se refiere a los estilos de crianza adoptados por los padres quienes buscan no repetir patrones negativos que experimentaron en su niñez como carencias económicas, afectivas, de compañía, maltrato físico y verbal, abandono, entre otros; retomando aspectos positivos de crianza aprendidos de sus padres tales como la enseñanza de valores, demostración de amor, de un buen ejemplo para los hijos, de un control de carácter, etcétera. Impactando, por dar

un ejemplo, en los temas de conversación entre padres e hijos, el involucramiento del padre en la crianza, el estar atentos a las necesidades y expectativas de sus hijos, la relación entre padres e hijos así como el tipo de castigo y recompensa empleado por los mismos.

Por último, en términos generales para la dimensión de diversión, ambas muestras realizan las mismas actividades en fines de semana y vacaciones. No existieron diferencias cuantitativas en cuanto el juego aunque sí cualitativas en cuanto al tipo de juguete y lugares de paseo (mejores en la muestra NO PEC) impactando en la calidad de vida de las dos muestras de niños en cuanto su bienestar emocional y la relación entre padre e hijo al existir una mayor y mejor interacción entre ellos. Ya que el juego además de ser la actividad que mayor placer les produce a los niños, es capaz de construir una buena relación entre padres e hijos ya que permite que uno a otro se demuestren su amor, aspecto sumamente relevante para cualquier ser humano y sobre todo para los niños. “El niño necesita al adulto más que para su juego, para sentir su afecto, ésta es su mejor paga” (De Arce, 1982, p. 39).

Con respecto a la evaluación sobre la propuesta de participación social que el Programa Escuelas de Calidad plantea para los padres de familia se encontró que no cumple su objetivo ya que por un lado el concepto de participación que manejan los padres no corresponde a los estándares establecidos por este Programa y por el otro, en cuanto a los servicios educativos ofrecidos para mejorar el bienestar físico, intelectual y emocional de sus hijos es más bien la Asociación Programa Lazos (Organización No Lucrativa) la que educa a los padres en relación a valores, cuidados de alimentación, salud e higiene, la relación entre padres e hijos y sobre aspectos ambientales. Por

consiguiente el PEC no cumple su funcionalidad en cuanto a la mejora de prácticas de crianza que favorezcan la calidad de vida de los niños que son el futuro de nuestra Nación.

De acuerdo con la teoría, las representaciones sociales que los individuos manejan están determinadas por la cultura y los grupos sociales a los que pertenecen así como las experiencias que han vivido; las cuales construyen a su vez los significados, interpretaciones y formas de ver el mundo, el valor que se le asigna a las cosas y el comportamiento adoptado de las personas. Esto ayuda a explicar las diferentes dimensiones de calidad de vida que los sujetos reconocen como más importantes en su vida; ya que aunque el nombre de las dimensiones se repita el significado e importancia puede variar de una persona a otra.

A manera de conclusión, las dimensiones de calidad de vida percibidas por los niños se dan en dos ámbitos, el familiar y el escolar; en el primero se encuentra la salud, la vivienda, el dinero y las actividades domésticas, todos éstas son dimensiones objetivas sin contar alimentación que fue una dimensión a la que los niños no le otorgaron gran relevancia en sus discursos, pero que a pesar de eso fue analizada. En este mismo ámbito se encontraron dimensiones que corresponden a los aspectos subjetivos de la vida de los niños las cuales son relación hijo-papá, relación hijo-mamá, castigos, recompensas, conversación, expectativas, relación con hermanos, compañía (incluye soledad y compañía con mascotas), atención en tareas escolares, diversión, satisfacción con la vida (incluye felicidad, tristeza y actividades desagradables) y autoestima. Por otro lado, en el ámbito escolar las dimensiones objetivas fueron la infraestructura, higiene/salud y el

deporte; las dimensiones subjetivas fueron el valor de la educación, relación con el maestro/a, la relación con compañeros y el ambiente escolar.

Por otro lado, en lo concerniente a la jerarquización y valoración en cuanto a la satisfacción percibida para siente dimensiones, podemos concluir que existen algunas diferencias entre las valoraciones que dan los niños PEC y los NO PEC en relación a la importancia que otorgan y la satisfacción que experimentan de las dimensiones. Para la dimensión de **Salud** está dimensión fue muy importante para ambas muestras, sin embargo, los niños PEC indicaron una satisfacción mayor con su salud (73.33%) que los niños NO PEC (60%), lo que significa que en está dimensión, los niños de las escuelas PEC de manera general perciben tener una mejor calidad de vida. Para los niños PEC la **familia** ocupa la segunda posición mientras que para los niños NO PEC hay un empate entre las dimensiones de familia, escuela y amigos. En el caso de la familia, está dimensión es más importante para los niños PEC con 86.67% mientras que para los NO PEC sólo 73.33% de los niños; los niños NO PEC percibieron estar un poco más satisfechos que los PEC, pues en los primeros, 10 de los 15 niños están muy satisfechos, mientras que en los PEC 9 de los 15 niños son los que está muy satisfechos, aunque la diferencia es poca se puede concluir que los niños PEC al darle mayor importancia a la dimensión y estar menos satisfechos, sienten una menor calidad de vida en está dimensión.

En cuanto a la dimensión de la **escuela**, para los niños NO PEC ésta ocupa el segundo lugar en importancia con un 73.33% y el tercer lugar de los niños PEC con un 80%; es más importante para los niños PEC que para los NO PEC; los primeros están menos satisfechos con sólo 7 niños de los 15 lo que significa tan sólo un 46.67%, mientras que

la muestra NO PEC está más satisfecha con el 66.67% equivalente a 10 niños de la muestra. Por lo anterior, podemos deducir que los niños PEC perciben una menor calidad de vida que los niños NO PEC, esto debido a una asignación de importancia mayor para la dimensión y, a una satisfacción mucho menor con la misma. En cuanto a la dimensión de **amigos**, ocupan el segundo lugar para los niños NO PEC mientras que para los PEC están en la última posición. De esta manera para un 73.33% de los niños NO PEC los amigos son muy importantes mientras que sólo para el 20% de los niños PEC lo son. Está diferencia es significativa pues implica que la dimensión de amigos es relevante sólo para la muestra NO PEC mientras que para la PEC lo es en mucho menor medida. Además, en cuanto a la satisfacción que experimentan ambas muestras se encontró que se encuentra cubierta; en el caso NO PEC la satisfacción es igual a la importancia que le atribuyen mientras que para la muestra PEC es un poco mayor[1] con respecto a la importancia que le asignaron a la dimensión; ninguna muestra presentan dificultades con la dimensión. La dimensión de **mascota** obtuvo una apreciación regular en cuanto a la importancia percibida por los niños de ambas muestras, por un lado los niños PEC colocan esta dimensión en la cuarta posición mientras que los NO PEC lo hacen en la tercera; en los primeros el 46.67% y 53.33% de los niños NO PEC indicaron que esta dimensión era muy importante. En cuanto a la satisfacción que advierten unos y otros, los niños PEC indicaron estar mucho menos satisfechos que los NO PEC, sólo 4 de los 15 niños PEC están muy satisfechos con su mascota mientras que más del doble (9 niños) NO PEC se sienten muy satisfechos. Los niños PEC perciben un menor nivel de calidad de vida en lo concerniente a esta dimensión.

[1] Debe aclararse que sólo se están comparando las respuestas de muy importante y muy satisfecho sin tomar en cuenta las respuestas dadas en los otros 4 puntos de la escala.

En relación a la **diversión** que gozan ambas muestras de niños, es más importante para los niños NO PEC puesto que 8 niños (53.33%) así lo expresaron, por parte de los niños PEC sólo para 4 niños lo equivalente al 26. 67% lo indicó así. La satisfacción por su parte también tiene diferencias para una y otra muestra, los niños PEC experimentaron una satisfacción mayor a la importancia que le asignaron a la dimensión mientras que los niños NO PEC indicaron una satisfacción igual a la importancia. Lo anterior implica que los niños NO PEC perciben tener parcialmente cubierta la dimensión y, los niños PEC también, la diferencia radica en que no es igual de importante para los dos. Finalmente la dimensión Dinero ocupa el último lugar de la importancia en ambas muestras; no obstante, sólo para el 20% de la muestra PEC fue una dimensión muy importante, mientras que para el 33.33% de los niños NO PEC fue calificado igual, la diferencia es de 2 niños. En lo respectivo a la satisfacción, los niños PEC y NO PEC están satisfechos en el 40% del total de cada muestra, a pesar de esto, se puede concluir que los niños PEC perciben está dimensión mejor cubierta que los niños NO PEC, pues al darles menor importancia y la misma satisfacción que los últimos, les implica una dimensión en un mejor estado.

Por otro lado, también podemos concluir que la etnicidad es un determinante poderoso en el desarrollo de la identidad ya que desempeña la base de las necesidades psicológicas tales como el sentido de pertenencia. El desarrollo de esta identidad en la niñez está estrechamente relacionado con las normas y valores propios de cada cultura y en el cómo y la extensión en que éstos son transmitidos de generación en generación (Javo, Alapck, Heyerdahl y Ronning, 2003). Sin embargo al interior de cada familia se desarrollan prácticas propias que son únicas, que están también relacionadas con la

cosmovisión de los progenitores donde tienen cabida sus valores, creencias, sentimientos; manifestados en conductas sobre la crianza o educación de los hijos. Los cuales, al paso del tiempo son también aprendidos por los hijos adoptando patrones representacionales y organizacionales del mundo. Es por eso que Rodrigo y Acuña (citado por López, 2001) define a la familia "como una comunidad de prácticas o como un escenario sociocultural" (p.73) por el cúmulo de interacciones y experiencias que se dan día tras día que alimenta la dinámica familiar y que va haciendo al ser humano persona e individuo dentro de una sociedad. López se refiere a la familia como una comunidad de prácticas, la entiende como el espacio en el que se dan cierto tipo de relaciones interpersonales para poder adquirir, de esta manera, conocimientos y habilidades necesarios en el mundo real. Cuando entiende a la familia como un escenario sociocultural, supone que estas relaciones interpersonales poseen un significado cultural manejado a través de representaciones, imágenes o simbolismos compartidos. También afirma que no sólo aprendemos sobre las relaciones, y sobre los significados socioculturales de estas relaciones, sino que, aprendemos también a expresar culturalmente nuestra forma de ser, pensar, vivir así como nuestros afectos siendo niños e inclusive adultos.

Asimismo son los padres de familia los encargados de reconocer y satisfacer las necesidades de sus hijos, de acuerdo con Kemper 1985 y Ackerman 1988 (citados por Maya S/A) deben reconocerlas en términos de cuidados, protección física, educación, transmisión de valores y normas sociales, de cariño y de oportunidad para relacionarse con otros. Este papel de los padres es de gran importancia para mantener una vida equilibrada y de buena calidad en los niños. Si la relación no es adecuada o se ha roto por divorcios o familias disfuncionales se perjudica directamente a los hijos a través de

prácticas violentas manifestadas en maltratos y abusos físicos, verbales y emocionales; además de una desatención y poco involucramiento en la crianza, mismos que merman la calida de vida de los infantes repercutiendo en su propia vida como adultos en diferentes dimensiones tales como la relación que pueden guardar con sus propios hijos, con su pareja, con amigos y con su comunidad en general "nuestros padres son la principal escuela y modelos de esposos y padres que tenemos en nuestras vidas" (Cáceres y Escudero, citados por López, p.84).

Por otra parte, el término de calidad de vida presenta una amplia variación en su significado, dependiendo desde la perspectiva con que sea definida: desarrollista, psicológica, sociológica o antropológica. Además, pocos estudios han sido realizados para conocer la calidad de vida en niños por lo que las dimensiones establecidas tienen que ver con lo que los adultos consideren relevante. Para Garduño (2004) la calidad de vida es vista como un "constructo complejo integrado por una variedad de dimensiones de vida que **la propia persona define** en virtud de sus propios intereses y valores, en interacción e influencia constante con su grupo social". Esta variedad de dimensiones pueden incluir aspectos objetivos entendidos como vivienda, alimentación, vestido, salud y aspectos subjetivos tales como las relaciones interpersonales, la diversión, felicidad, tristeza, compañía, entre otros.

Al mismo tiempo, la concepción que cada cultura maneja sobre la niñez determina en gran medida la relación temprana entre padre/madre-hijo/a. Como ha demostrado el estudio de Rao, McHale y Pearson (2003) sobre prácticas de crianza entre madres chinas e hindúes, donde la conceptualización de la niñez –factor determinante en la crianza de los infantes- responde por ejemplo en la cultura china al pensamiento de Confucio en el

cual el niño cuando es muy pequeño no entiende lo suficiente y que hay que ser tolerante con él; mientras que en la hindú responde al pensamiento Budista en el que un niño/a es visto como un regalo de los dioses y por lo tanto los padres deben ser agradecidos puesto que los niños son inocentes y puros hechos a la imagen de Dios. Lo anterior demuestra que cada cultura es quien finalmente define y operacionaliza qué prácticas son más convenientes al interior de cada sociedad. El padre chino debe ser duro, controlador y exigente para con sus hijos cuando alcanzan la edad de 6 años porque se tiene la creencia que en esto se basa una excelente educación mientras que el padre hindú debe ser tolerante y más paciente con su hijo aún cuando alcanza la misma edad.

De la misma manera este ejemplo nos ayuda a entender que hay que tener cuidado con las evaluaciones que se puedan realizar con respecto a los estilos de crianza que manejen los padres. Es necesario entender y analizar los contextos macro como lo es la cultura, por ejemplo, para ofrecer alguna sugerencia sobre qué estilo de crianza es mejor, ya que mientras para la cultura oriental ha sido mostrado que el estilo autoritario corresponde por un lado a sus valores culturales, por el otro ha estado asociado con altos niveles de desempeño escolar y socialización en niños que han sido estudiados en numerosas investigaciones; mientras que para Occidente, el estilo democrático o competente ha estado asociado con niveles altos de autoestima, rendimiento académico, participación y socialización de los niños. No obstante, es interesante descubrir en los resultados, que en mayor medida se utilizó un estilo democrático por la muestra PEC mientras que para la muestra NO PEC el estilo autoritario fue mucho más recurrente; una limitación al respecto para valorar la funcionalidad de estas estrategias educativas es que

no se correlacionó directamente el estilo de crianza manejado por las muestras con los resultados académicos de sus hijos, aspectos de autoestima y socialización.

Por otra parte, fue posible obtener información una amplia variedad de temáticas relacionadas con prácticas de crianza y calidad de vida de los participantes de este estudio para ofrecer un amplio panorama de sus dinámicas familiares de ambas muestras.

Además, en cuanto a la metodología, el análisis cualitativo permitió una riqueza en la descripción de los resultados así como la entrevista en díadas madre-hijo/a que facultó triangular los datos y facilitar la confiabilidad de los resultados así como establecer el impacto entre las prácticas de crianza parentales y la calidad de vida infantil.

En cuanto a la temática de calidad de vida infantil hubo escasas investigaciones halladas que, por un lado permitieran vincular los resultados de esta tesis con la teoría de calidad de vida; y por el otro, con la teoría de prácticas de crianza; sin embargo ahondar en esta relación fue uno de los objetivos de esta investigación.

Con relación a la metodología, y en específico en cuanto al instrumento empleado con los niños éste resultó demasiado largo y en ocasiones complejo para ser contestado por algunos de ellos, lo que se vio traducido en respuestas breves. Una situación en torno a las entrevistas, fue que en algunas ocasiones por la misma dinámica de ésta no fue posible abordar todas las preguntas del instrumento así como la no inclusión de la pregunta para los padres de cómo creían que su relación de pareja afectaba a los hijos, lo cual está íntimamente relacionado con calidad de vida de los infantes. La relación entre los padres como pareja resultó un patrón emergente; sin embargo, no se contó con la suficiente información para hacer un mejor análisis de ella.

De todo lo anterior concluimos que toda práctica de crianza tiene efectos ya sea positivos o negativos en la calidad de vida de los niños. Además el involucramiento tanto del padre como de la madre es crucial para un desarrollo integral que repercute en la calidad de vida de los mimos.

Asimismo, afirmamos que todos los objetivos de esta investigación así como las preguntas fueron cubiertos de manera satisfactoria.

Observaciones

Una de las primeras observaciones que obtuvimos al analizar las entrevistas fue el hecho de encontrar respuestas de las madres sobre las razones de por qué desayunan y/o cenan o no sus hijos, mismas que se relacionaban directamente con el gusto o disgusto del niño por tomar alimentos en la mañana o en la noche. Esta situación nos hizo pensar hasta qué punto la información obtenida puede responder a la realidad ya que un niño necesita de un buen desayuno para rendir en la escuela, la pregunta es ¿Qué sucede al interior de las familias para que el desayuno no forme parte de su dieta cotidiana? ¿Es una atribución verídica de las madres el referir que son las preferencias de sus hijos las causantes de no desayunar? Además, se observó que a mayor número de hijos el desayuno resulta ligero (pan, té, café o leche); en contraste con casos de hijos únicos que toman un desayuno completo siendo estos resultados no consistentes para toda la población estudiada.

De igual manera fue reportado por algunas madres PEC y NO PEC el impacto de ser trabajadoras fuera del hogar en la relación y la calidad de sus interacciones y del tiempo que pasan con sus hijos; ya que en uno de los casos la misma madre reconoció que su trabajo sumado al estrés repercutía en su trato físico, verbal y afectivo para con sus hijos. Nos dimos cuenta que en ocasiones cuando la madre no trabaja, los niños

tienen una actitud más positiva a la escuela; en contraste de cuando la madre trabaja y no pone mucha atención en las tareas escolares ni en el desempeño de sus hijos, siendo algún otro familiar el encargado de esto; estos resultados concuerdan con Bronstein et. al., 1992 al señalar que altos niveles de involucramiento parental en la vida del niño ha sido encontrado que está positivamente relacionado con popularidad entre compañeros y una funcionamiento efectivo dentro del salón de clases. En esta misma línea, también se observó que cuando los padres estaban temporalmente desempleados, su participación educativa era más constante y tenían una relación más estrecha con los hijos, lo cual mejoraba la calidad de la misma. La mayor frecuencia de interacción entre el padre y sus hijos se da cuando son fines de semana o vacaciones, que es cuando el progenitor tiene más tiempo y además está más descansado para jugar y convivir con ellos.

Por otra parte, se observó que a menor número de hijos, las familias reportaron salir de vacaciones con mayor frecuencia, lo cual confirma las investigaciones de Falbo en cuanto al tamaño de la familia al afirmar que entre las ventajas de la familia pequeña está el facilitar mayores oportunidades de interacción entre padres e hijos. Además, si la economía lo permite ofrecerles mayores espacios de recreación y diversión para contribuir a su bienestar emocional y físico.

De la misma manera encontramos de forma general que el número de hijos no es una variable que necesariamente indique que los padres sea más participativos o involucrados en la educación de sus hijos, sino más bien, su relación como pareja es lo que determina en mayor medida que tanto padre como madre se involucren activa y equilibradamente en la crianza de sus hijos.

De forma general en la muestra de madres e hijos NO PEC se observó también un mayor manejo del vocabulario, de expresión, mayor precisión y descripción en sus respuestas y más confianza en ellos mismos, así como una mayor preocupación reportada por las madres en cuestiones de alimentación, salud e higiene; lo cual atribuimos al nivel socioeconómico y educativo de estas familias mismos que permitieron una mayor generación de categorías emergentes en el análisis de los datos; de igual manera, se percibió durante el análisis de los datos que las investigadoras tuvieron un mejor manejo de la entrevista en las escuelas NO PEC, atribuible a la experiencia y habilidades que se habían acumulado a lo largo de la investigación. También debido a que tres padres NO PEC asistieron a la entrevista, se pudo obtener mayor información del rol que ellos juegan en la familia lo que enriqueció los resultados, situación que no sucedió con la muestra PEC.

Por otra parte, en relación a los castigos, regaños y recompensas en el caso PEC también se observó que tenían su origen en una mayor frecuencia en el cumplimiento o no de las tareas escolares que en los comportamientos del niño.

Además, en relación al nivel educativo de los padres se encontró que cuando éste es mayor, son más demandantes hacia la calidad de la enseñanza de sus hijos como sucedió en la muestra NO PEC.

Por último, con respecto a la utilidad de las enseñanzas que ofrece la escuela, se encontró que para ambas muestras de niños, la utilidad únicamente era encontrada cuando estaba directamente relacionada con los estudios profesionales que quisieran tener; es decir, si un niño mencionaba que un día le gustaría ser veterinario, la escuela sí le servía, ya que tenían una lección sobre animales; mientras que otra niña al mencionar

que le gustaría ser estilista, la escuela no le servía puesto que no le enseñaban como hacer peinados.

Propuestas

Entre las propuestas que las investigadoras creen pertinentes para que el Programa Escuelas de Calidad pueda impulsar la participación social como se plantea en sus objetivos y estándares de participación social está en primer lugar: capacitar a los maestros por un lado sobre la importancia, necesidad y trascendencia de incluir activamente a los padres de familia en cuestiones académicas de sus hijos; y por el otro en las estrategias, actitudes, comportamientos necesarios para que los vean como un apoyo. Creemos que una mayor participación de los padres de familia en las escuelas, repercutiría notablemente en el desempeño académico y social de los niños así como también en su bienestar emocional al percibirse como importantes para sus padres puesto que ellos estarían más involucrados e interesados en mejorar sus prácticas de crianza, mismas que afectarían la calidad de vida de los niños. Esta situación a su vez, repercutiría en el ámbito familiar en cuanto a la calidad de las relaciones padres-hijos así como en la promoción de una nueva cultura de la participación, que es inexistente o mal entendida dentro de nuestra cultura, que no promueve la verdadera democracia. Desde otra perspectiva de carácter más sociológico conviene tener en cuenta los cambios tan importantes que han experimentado en las últimas décadas las familias, tanto en su estructura como en su relación escolar. Hunt (citado por Mérida, 2002) afirma que “el perfil de la familia en la actual sociedad de la información se ha modificado y ello repercute en las relaciones que mantiene con la institución educativa” (p.444). Propone García (1998) que la “la emergencia de las propuestas interaccionistas, y en especial de

los modelos ecológicos de corte social, ha revitalizado la importancia de las relaciones escuela-familia, más allá de los planteamientos exclusivamente sociológicos, educativos o evolutivos" (p.23).

Como una segunda propuesta creemos que es necesario que exista un mayor entendimiento sobre los conceptos de **calidad de vida** y de **participación** por parte de los padres de familia a través de espacios de reflexión y educación con la escuela siendo el Programa Escuelas de Calidad el hilo conductor; ya que les permitiría entender qué cosas hacen que contribuyen o no a la felicidad de sus hijos, a su salud, alimentación, estabilidad emocional y por lo tanto a su bienestar integral ya que son los padres los primeros responsables de mantener las condiciones adecuadas para una vida de calidad. "Se deben tener en cuenta la red de relaciones y comunicaciones que las familias establecen con la escuela en términos de apoyo, colaboración y participación en el proceso de aprendizaje y desarrollo de sus hijos" (Gubbins, p.26). Asimismo, cuando el concepto de participación es más ampliamente entendido a su vez ayuda a generar actitudes y sentimientos de corresponsabilidad entre los ciudadanos con las instituciones escolares puesto que el involucramiento físico y mental que se lleva a cabo ayuda de igual manera a adoptar ciertos comportamientos necesarios que regulan este tipo de participación social en la educación. Es así como ésta incide en los valores sociales, en la cultura de los pueblos y de manera individual también en cada ciudadano.

Para reducir algunos de los obstáculos encontrados que no les permiten a los padres participar e involucrarse de una manera más activa con la escuela, consideramos necesario que el gobierno federal debería estudiar y analizar el permitir a los padres trabajadores ausentarse algunas horas cada cierto tiempo con la finalidad de acercarse a la

escuela de sus hijos para colaborar y ayudar en cuestiones académicas y de esta manera adoptar paulatinamente una nueva cultura de la participación que permita cumplir con la concepción de participación que maneja el PEC vista como “un mecanismo para que las personas se involucren en los procesos de toma de decisiones, implementación de acciones y la socialización de valores comunes” (SEP, 2003, Participación y contraloría social, para. 1).

Como una propuesta relacionada a mejorar la calidad de vida de los niños opinamos que es necesario un proyecto educativo sobre prácticas de crianza donde se promueva una sensibilización y formación para los padres de familia con respecto al tipo de carácter que es necesario aprender para desarrollar una serie de actitudes, valores, relaciones interpersonales que favorezcan la crianza que le dan a sus hijos traducida en control de enojo, reflexión del propio comportamiento, reducción de la agresión, valoración de la niñez ya que “la verdadera educación no desconoce el valor del conocimiento científico o literario, pero considera el poder como superior a la información; la bondad, al poder; el carácter al conocimiento intelectual. El mundo no necesita tantos hombres de gran intelecto como de carácter noble. Necesita hombres quienes la capacidad sea dirigida por principios firmes” (De White, p. 221).

Por último, a manera de sugerencia para la metodología consideramos que para mejorar la calidad de la entrevista y comprobar la veracidad de las respuestas durante la misma, el entrevistador debe emplear un estilo de abogado del diablo; es decir, retomar en sentido opuesto las afirmaciones o negaciones que el participante menciona cuando describe o explica sus comportamientos, reacciones, creencias o lo que considere importante para el propósito de la investigación.